

LA HISTORIA DE MENDOZA CONTADA POR LOS ANDES

La presencia de tribus araucanizadas al sur del río Negro a mediados del siglo XIX, ponía en peligro la integración del país. El general Roca, con la Campaña al Desierto, pondrá esas tierras bajo dominio del Estado nacional. El mendocino Olascoaga tuvo un rol protagónico.

GENTILEZA JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS



La campaña al Desierto, que permitió expandir las fronteras, tuvo su exponente en el general Julio A. Roca.

La expansión de las fronteras

Hacia mediados del siglo XIX, la integración del país se hallaba seriamente amenazada. Una frontera insegura dividía en dos al territorio argentino. Desde tiempo atrás se venían realizando avances militares esporádicos en defensa de la frontera sur, que solamente alejaban por un tiempo el peligro de los ataques de los nativos rebeldes, pero sin lograr ningún resultado efectivo. Las poblaciones y ciudades vivían angustiadas por el temor a los ataques de los salvajes, las depredaciones, incendios y saqueos que éstos realizaban, ponían en peligro la vida de los habitantes y sus bienes.

En agosto de 1878 el presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda, y su ministro de Guerra y Marina, General Julio Argentino Roca, decidieron llevar adelante la campaña al desierto, con el propósito de terminar definitivamente con el problema de los ataques y malones de las tribus araucanizadas del sur, extender la línea de frontera y ocupar las provincias del Neuquén y de Río Negro, con la posibilidad de extenderse a toda la Patagonia argentina.

El general Julio Argentino Roca, de inmediato se puso en contacto con el mendocino coronel Manuel José Olascoaga, designado jefe del Departamento Topográfico Militar, quien tuvo la responsabilidad de planificar estratégicamente y organizar la campaña al desierto, conforme a un plan que venía elaborando desde el año 1861.

La expedición al desierto comprendió tres momentos. El primero, en 1878, con las operaciones previas de reconocimiento; el segundo es el avance general de la campaña dirigida por el general Roca, en 1879, y el tercer momento, con la ocupación mantenida de los pasos del sur de la cordillera de los Andes y consolidación de la frontera, hasta 1883.

Un cacique viajero: Namuncurá

El 22 de junio de 1884 llega a Buenos Aires proveniente de Francia el cacique Manuel Namuncurá. Los Andes comenta su arribo, señalando que "llegó el 22 de junio a Buenos Aires, el famoso Namuncurá, hoy sometido, acompañado de quince indios de su tribu y de cuatro mujeres. "Manuel Namuncurá es el hijo primogénito del rey de Salinas Grandes, Juan Cafulcurá (Piedra Azul). Tiene actualmente 63 años, pero su fuerte constitución, sus anchas espaldas y la agilidad que demuestra, hacen que cualquiera le conceda alguna rebaja.

El plan general de operaciones era buscar al indio y batirlo mediante el sistema de la guerra ofensiva, en sus mismas tolderías, avanzando en cinco columnas en forma simultánea, ocupando los territorios de oeste a este y de norte a sur.

Este plan logró la conquista y pacificación de la Patagonia y permitió recuperar para el patrimonio nacional todo el resto del territorio hasta sus más australes confines.

El avance de las fuerzas se realizó en cinco grandes columnas, que partieron desde las provincias de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Mendoza, correspondiendo a ésta última la IV División, que se puso en marcha el 21 de abril de 1879, desde el Fuerte General San Martín, conocido como Fortín El Alamo.

La IV columna estaba bajo el mando general del teniente coronel Napoleón Uriburu, tenía a sus órdenes los Regimientos 7 y 12 de Caballería; el Batallón Nueva Creación; una Batería de Artillería de Montaña, Primera y Segunda Compañía de Guardias Nacionales de Caballería y un Cuerpo de Médicos y otro de Ingenieros, sumando un total de 941 efectivos.

Para la marcha de esta división se estableció un orden, que salvo circunstancias excepcionales no podía modificarse. A la cabeza, se dirigió uno de los cuerpos de línea, alternándose entre sí diariamente. Al centro, estaban los cuerpos de artillería, caballería y demás cuerpos. Cerrando la marcha, el piquete de servicio de retaguardia. Acompañaban también la IV División, los cuerpos de Ingenieros y Médicos, los primeros iban delante de la columna, mientras que el cuerpo de Médicos integraba los piquetes de escolta, acompañados por los baqueanos. El capellán general de esta División era el Pbro. Manuel Marco, que estaba a cargo de la Parroquia de San Rafael.

Un hecho destacable fue la creación de Milicias de Voluntarios Mendocinos.

"Los números de su tribu, según dijo después Namuncurá, no le permitió cuando residía en Salinas Grandes hacer respetar los tratados con el gobierno. Sus capitanejos se desbandaban de las tribus y traían invasiones parciales sobre la frontera de Buenos Aires, Córdoba y San Luis. Cuando las expediciones preliminares a la que llevó la frontera al río Negro comenzaron a recorrer la Pampa amenazando sus dominios, emprendió viaje hacia Tron-Cué al pie de la cordillera. Un año después se estableció en Pulmary, pasando luego en 1881, a territorio chileno".

Se formaron dos compañías de baqueanos, una en San Rafael y otra en el Fuerte General San Martín. Ambas divisiones estaban compuestas por peones y trabajadores rurales, que tenían conocimiento de las costumbres de los nativos, de su idioma y aún de los lugares que ocupaban éstos, en las márgenes de los ríos Neuquén y Negro.

Los servicios prestados por esta Compañía de baqueanos cuyos jefes fueron los mayores Adrián Illescas y Saturnino Torres, fueron valiosos en el transcurso de toda la campaña. En determinados momentos, estos piquetes de baqueanos se dedicaron también a la caza de avestruces, para el abastecimiento del Ejército.

Desde San Rafael y Malargüe actuó la IV división, a la cual le tocó avanzar la línea de frontera interna hasta la confluencia de Chadi Leuvú con el río Neuquén; en su recorrido debió atravesar más de 500 kilómetros de territorio, el más abrupto y difícil, por sendas y huellas interminables y soportando rigurosos fríos de hasta 12 grados bajo cero. La naturaleza fue el peor enemigo de los soldados y su furia la causa de numerosas bajas: las epidemias que sufrieron las tropas y el frío que se tornaba más riguroso, mientras avanzaban hacia el sur.

La expedición al desierto duró cerca de tres meses, tuvo efectos inmediatos, pues no sólo empujó a los indios rebeldes más hacia el sur del territorio argentino, quedando desarticulados e impidiendo en el futuro que se reorganizaran, sino que también desarmó a nu-

merosas tribus araucanizadas, que se dedicaban al robo de ganado en las haciendas de la Pampa argentina, para venderlo en el territorio chileno.

Con la muerte del cacique Baigorria y la captura de los dispersos de su tribu errante, finalizó prácticamente la actividad de la IV columna expedicionaria, que sin lugar a dudas había cumplido con la misión asignada.

En los primeros días de agosto, comenzaron a llegar a Mendoza los primeros jefes y divisiones, regreso que culminó a fines del mes de octubre con la llegada del comandante y jefe de la Columna, teniente coronel Napoleón Uriburu.

Por efectos de esta campaña al desierto, en el sur de la provincia de Mendoza desaparecieron todos los grupos indígenas araucanizados, con influencia de las tribus chilenas, que existían en Malargüe, Valle Hermoso, Laguna Blanca, Chacay y el resto de los valles fértiles, lográndose incorporar estas tierras para volcarlas al circuito productivo y terminar con el temor y nerviosismo frente a posibles ataques.

Mendoza fue una de las provincias más directamente beneficiadas con esta expedición porque le permitió fijar sus límites actuales hacia el sur y tomar posesión de las tierras hasta el río Colorado.

Teresa Alicia Giamportone
Prof. y Lic. en Historia
Prof. Adj. Cátedra Historia de Mendoza
Facultad de Filosofía y Letras UNC

ANUNCIOS DE ANTAÑO

DEMARCHI, PARODI Y CIA
Buenos Aires, Rosario y Montevideo

Carne pura EN POLVO

Alimento agradable de gran potencia nutritiva en pequeño volumen y fácilmente digerible. Empleo general para la medicina y la economía doméstica. Conviene especialmente para alimento de los niños y de las señoras de constitución débil, en que se requiere un alimento nutritivo en poco volumen y fácilmente asimilable, así como a los enfermos y a los ancianos.

DROGUERIA Y FARMACIA
Demarchi, Parodi y Cia.
BUENOS AIRES, ROSARIO Y MONTEVIDEO

Una curiosa manera de nutrirse

En pleno siglo XXI, cuando creemos que han quedado lejos todos los adelantos de otros tiempos, aparecen sin embargo algunos que con el tiempo, quién sabe por qué, desaparecieron. En materia de industria alimentaria, a fines del siglo XIX, no se había aún experimentado con la leche en polvo, tan común en estos días. En cambio, se conocía la carne en polvo, que se anunciaba como un alimento de gran poder nutritivo.